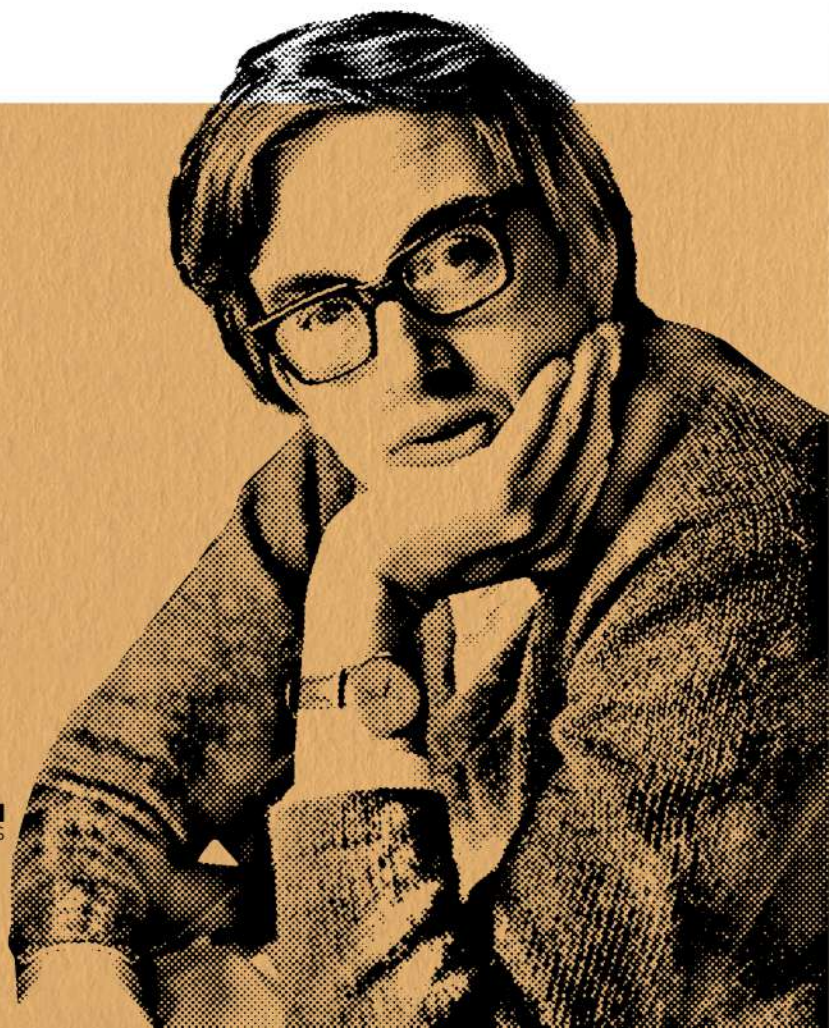


Carlos Aguirre y Charles Walker

ALBERTO FLORES GALINDO

Utopía, historia y revolución



la **siniestra**
ensayos

Alberto Flores Galindo
Utopía, historia y revolución

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Carlos Aguirre y Charles Walker

ALBERTO FLORES GALINDO

Utopía, historia y revolución

CARLOS AGUIRRE Y CHARLES WALKER
Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución
1ª ed.- Lima. La Siniestra Ensayos, 2020.

234 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm
ISBN: 978-612-47812-7-8

1. HISTORIA 2. INTELECTUALES 3. IZQUIERDA 4. REVOLUCIÓN

Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución

Primera edición: septiembre 2020

© 2020, Carlos Aguirre y Charles Walker

© 2020, Estación La Cultura

Para su sello *La Siniestra Ensayos*

Av. Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Diseño de portada y diagramación: Carlos Yáñez Gil

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Créditos de foto de portada: Silvia Beatriz Suárez Moncada

Impreso en Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2020-04805

ISBN: 978-612-47812-7-8

Septiembre 2020

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

ÍNDICE

Introducción <i>Carlos Aguirre y Charles Walker</i>	9
Capítulo 1 Entre la utopía andina y la utopía socialista <i>Carlos Aguirre y Charles Walker</i>	15
Capítulo 2 “Más de una alternativa”: Flores Galindo y la independencia <i>Charles Walker</i>	37
Capítulo 3 Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo: la formación de un intelectual público <i>Carlos Aguirre</i>	67
Capítulo 4 “No hay isla feliz”: Flores Galindo, Cuba y la utopía socialista <i>Carlos Aguirre</i>	103
Capítulo 5 Bordeando el abismo: Flores Galindo frente a Sendero Luminoso, la violencia y las crisis de los ochenta <i>Charles Walker</i>	147
Capítulo 6 Una pasión correspondida: Flores Galindo y la literatura <i>Carlos Aguirre</i>	193
Anexo	229

INTRODUCCIÓN¹

Carlos Aguirre y Charles Walker

Recordar a Alberto (Tito) Flores Galindo nos obliga a rememorar las luchas, esperanzas y frustraciones de las décadas de 1970 y 1980, años cruciales en la formación del Perú contemporáneo. La promesa (y la necesidad) de implementar reformas radicales en las estructuras sociales y económicas del país quedaron reflejadas en el proyecto velasquista iniciado en 1968, en la movilización sindical y popular que tuvo su punto culminante en el paro nacional de julio de 1977, en el surgimiento de una izquierda legal de masas con inusitado poder electoral que llevó a Hugo Blanco a la Asamblea Constituyente en 1978 y a Alfonso Barrantes Lingán a la alcaldía de Lima en 1983, y en el autoritarismo letal de Sendero Luminoso que prometía el paraíso comunista en los Andes. En todos estos casos, sin embargo, el desenlace final representó una gran frustración para las aspiraciones de cambio social: Velasco y su proyecto fueron derrotados por los sectores más conservadores de las fuerzas armadas y también por sus propias contradicciones y limitaciones, el sindicalismo sufrió los embates del neoliberalismo y la crisis económica, la izquierda legal se desintegró como resultado de pugnas de capilla y la ausencia de visiones renovadoras, y la “revolución” de Sendero Luminoso devino en una guerra sucia que puso al país al borde del abismo.

¹ Esta introducción ofrece, reelaboradas, algunas reflexiones sobre la obra y el legado de Flores Galindo que escribimos por separado en 2010 a invitación de José Ragas. El tono de esas reflexiones combina lo académico con lo personal, de allí que en algunos momentos hayamos optado por referirnos a Flores Galindo como “Tito”.

Flores Galindo fue un observador atento y, en ocasiones, un actor central de esos procesos. Acercarnos a su obra requiere entender que ella fue concebida y ejecutada al interior de una sociedad que buscaba enfrentar desafíos históricos de enormes proporciones: liquidar el legado del colonialismo y el racismo, construir una nación inclusiva y democrática e impedir que los valores de la cultura andina se vean destruidos por la modernidad y lo que ahora llamamos globalización. Flores Galindo maduró intelectual y políticamente en pleno experimento velasquista, vivió intensamente los procesos que dieron forma al movimiento popular y clasista de la década de 1970, participó activamente de los debates que acompañaron el crecimiento desbordante de la izquierda electoral en el periodo 1978-1983, y enfrentó el desafío que representaba Sendero Luminoso desde una postura socialista, ajena tanto al autoritarismo militarista como al modelo polpotiano de las huestes de Guzmán.

Revisitar la producción intelectual de Flores Galindo significa hacer un recorrido por esos años de pasiones y esperanzas, de ilusiones y frustraciones, de intensos debates intelectuales y políticos. Cada uno de sus trabajos fue pensado como parte de un debate a la vez historiográfico y político. La Conquista y las sociedades andinas, la extirpación de idolatrías, las rebeliones de Tupac Amaru y Juan Santos Atahualpa, la crisis colonial, el racismo, las revueltas y tomas de tierras campesinas, las guerrillas de la década de 1960, el velasquismo, el marxismo y la izquierda, los intelectuales, José María Arguedas, la guerra interna: el abanico de temas que trató fue tan amplio como el espectro de sus preocupaciones metodológicas y teóricas, pero en todos ellos se puede percibir su intensa preocupación por la sociedad en que vivía. Sus referentes intelectuales —José Carlos Mariátegui, Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Edward P. Thompson, Pierre Vidal-Naquet, entre otros— fueron pensadores que miraron al pasado para convertirlo en herramienta de transformación del presente. No hay otro historiador en el Perú del siglo XX que haya logrado lo que Flores Galindo consiguió: conjugar en su obra y su esfuerzo vital (como investigador, profesor, conferencista, periodista, militante y animador de iniciativas culturales) el rigor académico, la pasión por la historia, una incesante curiosidad intelectual, y una tenaz intervención en el debate político. Flores

Galindo fue quien mejor encarnó la figura del intelectual público en ese “tiempo de plagas” que le tocó vivir.

Flores Galindo era una persona tremendamente humana, con un gran sentido de humor, una fuerte lealtad a sus amigos y seres queridos, y un gran aprecio y respeto por sus estudiantes y por los jóvenes historiadores. Tal vez si no hubiese tenido esa calidad humana sumada a cierta humildad, su inteligencia podía haberse considerado intimidante. Pese a un cierto estilo informal (no tan común en las universidades peruanas de esos años) y una forma peculiar de hablar —sea en un salón o en la mesa de un café—, todos le prestaban atención. Por lo demás, era incansable. Resulta difícil entender cómo pudo escribir tanto si además daba clases, asesoraba a varios estudiantes, ofrecía charlas, participaba en debates, hacía trabajo de archivo y dirigía revistas y centros de investigación.

Ambos tuvimos la suerte de conocer a Tito Flores. Chuck tomó contacto con él en 1982, cuando retornó a Lima luego de terminar una maestría en estudios latinoamericanos en la Universidad de Stanford, donde fue alumno de Jean Franco y Richard Morse. Había estado antes en Lima, entre 1979 y 1980, como estudiante de intercambio en la Universidad Católica. Tenía intenciones de investigar sobre la Lima de Mariátegui y Tito había publicado, en 1980, *La agonía de Mariátegui*. Cuando se conocieron, se mostró interesado en los libros de historia urbana que Chuck trajo consigo, particularmente uno de Allan Janik y Stephen Toulmin sobre la Viena de Wittgenstein. A pesar de cierto desdén suyo por el mundo académico norteamericano, apreciaba mucho a Franco y Morse. En las muchas conversaciones que luego tuvieron no dejaba de recomendarle archivos y presentarle nuevas amistades. Lo apoyó cuando decidió ir a hacer el doctorado a la Universidad de Chicago y, cuando regresó al Perú en 1988, se alegró con su decisión de ir a vivir al Cusco y asociarse con el Centro Bartolomé de Las Casas. Tito puso a Chuck en contacto con quienes luego llegarían a ser amigos y colegas muy cercanos: le habló de Iván Hinojosa y su investigación sobre el Cusco, le recomendó conversar con Aldo Panfichi sobre Lima, y le sugirió buscar a un estudiante llamado Carlos Aguirre.

Carlos, por su parte, también lo conoció hacia 1982, cuando era estudiante de historia en la Universidad Nacional

Federico Villarreal. Su primer encuentro fue en el antiguo local del Instituto de Apoyo Agrario, en Santa Beatriz, al que acudió acompañado de Augusto Ruiz Zevallos. Tito fue generoso desde el primer momento: acababa de conocerlos, pero ese mismo día les prestó libros y se interesó por sus proyectos de investigación, todavía muy incipientes. Poco después aceptó sostener una entrevista con ellos para una revista estudiantil que nunca se publicó y que sería recuperada muchos años más tarde². Encuentros ocasionales en archivos, bibliotecas y eventos académicos sirvieron de preámbulo para una relación más cercana cuando Carlos ingresó en 1986 al programa de maestría en Historia en la Universidad Católica y tomó clases con él.

Fue gracias a Tito que nosotros nos conocimos, en la primavera de 1988, y desde entonces hemos mantenido una cercana amistad alimentada por preocupaciones historiográficas y culturales comunes. Nuestro primer trabajo conjunto, el volumen de ensayos *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX* (1990, reeditado en 2019 por La Siniestra Ensayos), fue en gran medida inspirado por el trabajo de Tito y se hizo realidad gracias a su apoyo. Años después, gracias a la insistencia de Stuart Schwartz y con la colaboración de Willie Hiatt, pudimos llevar adelante la traducción al inglés de *Buscando un Inca*, posiblemente su libro más importante y polémico.

Este volumen reúne seis textos redactados en distintas épocas y circunstancias. Los capítulos 1 y 3 fueron publicados anteriormente; los restantes son inéditos. El primero, “Entre la utopía andina y la utopía socialista”, se publicó originalmente como introducción a la edición en inglés de *Buscando un Inca* (2010). Allí ofrecemos un panorama general de la obra de Flores Galindo y sus conexiones con una serie de acontecimientos políticos y modelos teóricos e historiográficos que ayudan a ubicarla dentro de las coordenadas de su tiempo. El segundo, “‘Más de una alternativa’: Flores Galindo y la independencia”, busca resaltar sus aportes para los estudios sobre la independencia, tratando de subrayar tanto la riqueza y originalidad de sus formulaciones como algunas de sus limitaciones. El tercero, “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el

² “La historia es una necesidad colectiva”, *Histórica*, Lima, XXXV, 1, 2011.

Perú contemporáneo: la formación de un intelectual público”, publicado originalmente en 2007, reconstruye su accionar vigoroso como participante en debates políticos y académicos y enfatiza la importancia de la cultura impresa dentro de sus proyectos historiográficos y políticos. El cuarto, “No hay isla feliz’: Flores Galindo, Cuba y la utopía socialista”, analiza las relaciones entre Flores Galindo y la Revolución cubana, marcadas por la admiración y la solidaridad, pero también por tensiones irresueltas entre la búsqueda de la igualdad y el deseo y necesidad de preservar y ejercer la crítica y evitar derivas autoritarias. El quinto, “Bordeando el abismo: Flores Galindo frente a Sendero Luminoso, la violencia y las crisis de los ochenta”, revisa sus trabajos algo olvidados sobre los diferentes autoritarismos que marcaron al Perú en la década de 1980. El último, “Una pasión correspondida: Flores Galindo y la literatura”, intenta una aproximación a su relación con la novela y la poesía y explora la manera en que integró la literatura en su trabajo como historiador. Dado que estos textos fueron concebidos y escritos en diferentes momentos y con propósitos diversos, será inevitable que el lector encuentre argumentos y referencias repetidas, por lo cual nos disculpamos de antemano.

Confiamos que los textos reunidos en este volumen contribuyan a conocer un poco más la trayectoria y los aportes de Flores Galindo. Treinta años después su temprana muerte, su esfuerzo agónico por entender la dramática historia del Perú y contribuir a forjar una sociedad justa y solidaria sigue siendo una fuente de inspiración. En estos tiempos de desencanto, cinismo y frivolidad generalizados, cuando las injusticias y exclusiones no parecen generar la indignación que movilizó voluntades en tantas otras épocas de nuestra historia, volver a los textos de Flores Galindo nos puede ayudar a resistir la tentación del conformismo y la apatía.

Queremos agradecer a Pablo Sandoval y al equipo editorial de La Sinistra por la invitación a incorporar este volumen a su notable catálogo.

Carlos Aguirre y Charles Walker